

## SOMBRAS, TRAMAS, IDENTIDAD

### UNA RESEÑA SOBRE LA OBRA DE ANA ERMAN

MARA SANCHEZ<sup>1</sup>  
ADRIANA LIBONATI<sup>2</sup>

#### RESUMEN

Ana Erman Es una artista plástica argentina, egresada de la escuela de Bellas Artes: Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón. Asistió a los talleres de Aurelio Machi, Miguel Dávila y Emilio Renart. Jorge Leiva Pedro Roth. Fabiana Barreda. Centro Cultural Rojas. A partir de 1978 h realizó muestras individuales y colectivas. Participó de cincuenta y cuatro Salones Nacionales, cuarenta y siete muestras colectivas y realizó diecisiete muestras individuales, recibiendo numerosas distinciones. En esta oportunidad, compartimos algunas reflexiones sobre su obra gráfica y su exploración en torno a la construcción de sentido en torno a las sombras, las tramas y la identidad.

#### SOMBRAS, TRAMAS, IDENTIDAD

La identidad ha sido una preocupación para Ana Erman Un interrogante que pivoteó sobre sus búsquedas personales y su recorrido estético. Atravesó su existencia y atraviesa su proyecto creador.

De niña,-según cuenta-, participaba de las danzas folclóricas de la colectividad de origen de sus padres. Pero ellas no definirían su *ethos* de pertenencia. El discurso escolar y sin duda más aún sus vivencias juveniles problematizarían su *¿Quién soy?* En coincidencia con un tiempo histórico en que *Latinoamérica* está en el aire y en la utopía política de una generación que aspiraba a crear un *Nosotros*; Ana investiga el decir y las imágenes de estos rincones del mundo y de sus

---

<sup>1</sup>Antropóloga y grabadora. Rectora del Instituto Superior del Formación Artística (ISFA) Rogelio Yrurtia. Profesora superior de grabado y Jefa de Trabajos Prácticos en la Cátedra “Sociología y Antropología del arte” (UBA). Investigadora del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano (FFyL-UBA)

<sup>2</sup> Adriana Libonati. Lic. en Artes. Docente de Sociología y Antropología del Arte. Miembro del Grupo de Estudios de Teatro Argentino (GETEA) y del Grupo de Estudios Sociales del Arte y la Cultura (GESAC). Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

gentes. Busca y procura enlazar raíces. Descubrir y al mismo tiempo tejer la trama de la identidad: la colectiva y la propia. Búsquedas que se objetivan en una propuesta plástica que no es ni híbrida, ni mestiza y que nos recuerda las reflexiones de Homi Bhabha: “la cultura que se desarrolla en el nuevo suelo debe ser, en consecuencia, desconcertadamente parecida y diferente de la cultura madre” (2003:96)

En su obra reciente es factible encontrar un planteo de sentido que desplaza el interrogante sobre la identidad tanto en su dimensión individual como colectiva, a la expresión de lo liminar: de espacios fronterizos **entre lo uno y lo otro** que evocan un territorio. Un “entre dos” donde experiencias diversas se conjugan, o se disputan la asignación de sentidos. Este “juego” - a modo de contienda - se despliega en distintas dimensiones tanto materiales como simbólica, comprometida en el quehacer artístico. En verdad, la selección de los procedimientos técnicos y de los materiales son reveladores de las pretensiones de posicionamiento de la artista en relación con la tecnología y la incorporación de recursos técnicos y de lenguaje contemporáneos en el proceso de creación y concreción de su trabajo plástico.

**Desde los recursos materiales y técnicos**, Estas obras, se enmarcan en una gráfica que involucra desde los procedimientos tradicionales a las nuevas técnicas de reproducción. Afirma la artista sobre su proceder:

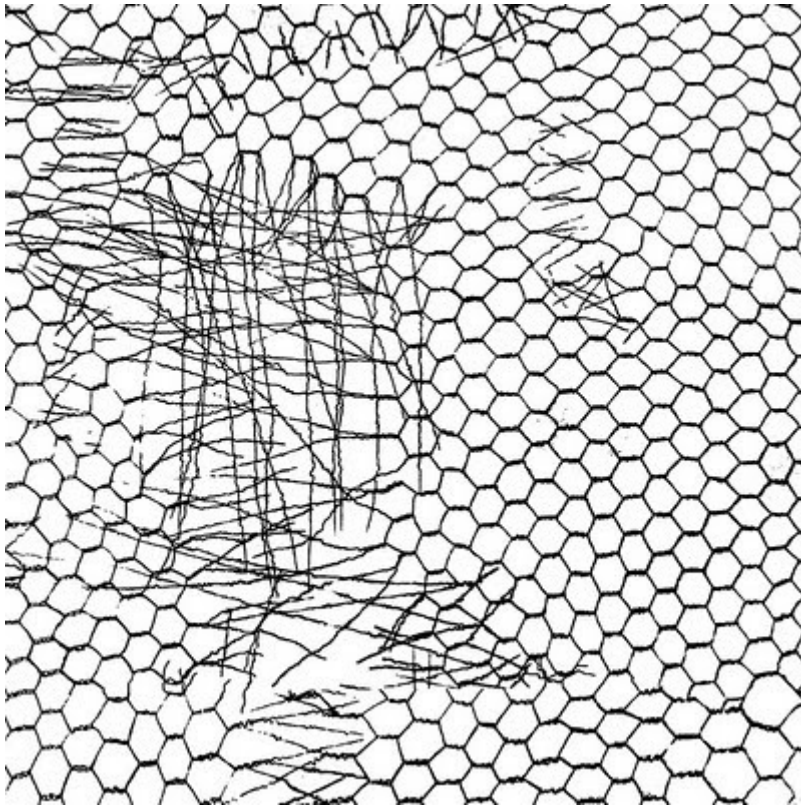
“El conocimiento de las distintas técnicas del grabado me permite generar imágenes que satisfacen mi deseo de crear. Las nuevas tecnologías como la litografía digitalizada, la xilografía digitalizada, el agua fuerte digitalizada y el foto grabado me abren nuevas posibilidades al multiplicar los recursos y potenciar la renovación de la *Imagen*.

Esto colma mi necesidad de visualizar y objetivar aquello que tenemos dentro nuestro al mismo tiempo que mantiene viva mi inquietud permanentemente por el resultado”

Desde nuestra perspectiva: se trata de una selección procedimental **“entre la tradición y la contemporaneidad”** en tanto apela a los procedimientos clásicos

y artesanales del grabado y los conjuga a los recursos de las actuales herramientas digitales.

En trabajos recientes observamos imágenes de sombras y tramas. Para concretar las imágenes Ana Erman parte de la captura fotográfica de su propia sombra; Variante del autorretrato, en tanto la sombra y la fotografía no dejan de ser imágenes indiciales, huellas de la artista, que apela a este recurso transformando esta contemporánea esquiografía en dispositivo metonímico. En la intención de extender sus interrogantes sobre su lugar en el mundo, sobre la libertad y sus limitaciones, esta propuesta creativa resitúa para nosotros el interrogante identitario en la autorreferencialidad.



Miremos las tramas que en sus obras se superponen a las imágenes de las sombras. ¿Que tejen, encierran o demarcan esas redes? ¿Que se filtra por sus desgarros?



Invitan al observador a darle un nombre y un sentido a estas tramas. Alambrados, rejas, tal como pueden ser las que hoy visten a las plazas públicas, o como aquellas que se instaló siguiendo los discursos mediáticos de la “inseguridad”. que se convierten en entramados y enramadas que se van entretejiendo con las redes: materiales, emocionales, afectivas, sociales, virtuales, etc. Dispersión sin duda, pero también invitación: ya que al mismo tiempo estimula una reflexión sobre los límites. Sobre el *limen*, que cierra y abre, que separa y une, como una frontera. Y que, colabora a instalar análisis sobre esos espacios que pueden ubicarse “entre lo uno y lo otro” y resultan: albergue privilegiado para la multiplicidad de sentidos en la “barroca” ambigüedad de su convivencia o la ríspida disputa por establecer su definición.

### ***LAS TRAMAS Y EL BOSQUE?***

Visitamos la exposición de Ana Erman en el espacio propuesto por Natalia Giacchetti. Recorremos las salas transformadas en el escenario de una suerte de *bosque sobre papel*. Imaginativo juego de sentidos: imágenes vegetales, árboles y

follajes, cubren las paredes. Las luces y los reflejos se vuelven espejos sobre las superficies vidriadas, y de esta forma contribuyen, a una vivencia de inmersión en el interior de este bosque imaginado y representado: entre sus hojas, sus trazos y sus tramas. El bosque lugar misterico por excelencia desde la más arcaica narrativa, se convierte en “espacio” para que la imaginación vaya trepando. Las tramas tienen una presencia de larga data en su obra, ya sea figurando textiles o, liberadas de referencias iconográficas y transformadas en composiciones cuasi abstractas. Las tramas resultarían así, una suerte de “lianas” para moverse en el bosque.



Dice Ana Erman:

*(...) “nos **anudamos**, nos encerramos, nos aferramos.”*

*“Tejiendo nuestra **propia trama** que será cerrada, sesgada, clara, enmarañada, abierta.*

*Sincera, confusa, **desordenada**, ingenua, inocente. “ (...) “ La vida es una trama que a veces se rompe” .Otras veces, nos invaden “deseos de romperla”.*

Pero ya sean tejido, cerca o enrejado, las tramas operan como **limites** pero también como **limen** Como umbral que separa al tiempo que une lo “uno” y lo “otro”; que cierra y abre. En palabras de Omar Calabrese:

“*Limen* significa el “umbral”, por ejemplo , el de una casa, y define perfectamente la oposición entre interno y externo y abierto y cerrado.”(1987:66). (...por su parte en tanto límite ...) no debe entenderse cómo una barrera impenetrable en relación con lo externo...El *confín* articula y gradúa las relaciones entre interno y externo...actúa cómo filtro o cómo membrana.” (1987:65)

Tejidos y entrelazados de distinto aspecto e inspiración aparecen recurrentemente en sus trabajos. Unos dan lugar a otros, pero no desaparecen. Conservados a disposición de esta *tejedora de imágenes* que los intercala, solapa o anuda unos con otros o unos tras otros; en la medida en que va reconociendo y creando nuevos entramados. Así llegan los bosques.: el bosque del *Viejo Mundo* evocado en el recuerdo por su padre; el bosque de las lenguas de Tierra del Fuego que, en los confines australes del mundo, se entrelazan unas con otras para fortalecerse y sostenerse sobreponiéndose a la debilidad de sus raíces; el bosque de Pinamar que la invita a reparar en las hojas y las semillas.



El Bosque con su entrelazado de follaje, ramas y troncos también figura una trama pero que a diferencia de otras posee la dimensión de “la Espesura”; con el espesor y la hondura de los territorios; el bosque es *un espacio*., un “*entre dos*”. Y puede entonces ser al tiempo un límite y un lugar en el sentido antropológico del término. Es que los árboles dibujados por Erman remiten tanto a la dimensión *liminar* como a la espacial del *territorio*. Cuando nos los presenta dispuestos en alamedas, que protegen del viento los cultivos recordamos que así los descubrió en los campos del sur, en General Roca donde resguardan y cobijan perales y manzanos. Pero su obra propone también otra perspectiva. Nos invita a compartir una experiencia del bosque desde su interior y nos evoca las reflexiones de John Berger en torno a un cuadro titulado *Leñador en el Bosque*, obra de Seker Ahmet en el que este pintor turco (1847-1907) representa con precisión existencial la experiencia del bosque:

*“La atracción y el terror que éste inspira reside en que uno se ve en él como Jonàs en el interior de la ballena. Aunque tiene límites se cierra en torno a uno.”* En palabras de John Berger: “... *esta experiencia, que es la de cualquiera que conozca bien el bosque, depende de la capacidad de cada uno para tener una doble visión de sí mismo. Uno avanza por el bosque y, simultáneamente se ve, como si lo hiciera desde el exterior tragado por este.*” (Berger, J. 2005: pp. 108).

La sensación de estar inmersos en el bosque gráfico creado por la artista se concreta gracias a una puesta en escena que juega con la iluminación y los reflejos que provoca el espejado de unas imágenes en otras: envuelve al espectador y lo transforma en un visitante momentáneamente sumergido en ese espacio de ilusión vegetal, como un explorador que desde el interior, puede entrever entre el follaje de imágenes aquello *que se insinúa más allá*. En este caso “más allá” o “en el mas allá”, de lo inicialmente representado.



La artista propone contagiar una sensación de envoltura y de interpelación. Dice del bosque “Lo miro...me mira”. Es el modo que despega y despliega esta; su experiencia estética. Una experiencia de fruición de forma pero no exenta de sentido. Una experiencia que reconoce como un proceso que integra tres aspectos:

- El impacto y la emoción que la naturaleza y su visión provocan
- La reflexión filosófica y teórica (que aborda el mundo de la construcción de sentido)
- La dimensión estética referida a lo formal, lo perceptual-sensible.

Erman considera el proceso de creación como resultado de un diálogo que la artista entabla con su obra y que procede de una introspección inicial despegada en un principio de la preocupación por el resultado final y sus repercusiones en el posible espectador. Sin embargo, en la puesta en escena, la exposición no puede por suerte eludir que su propuesta estética se actualice al conjugar la intención de forma y la vocación metafórica que procura crear sentidos. La obra ya independizada de su creadora replica en el espectador la invitación inicial :”Lo miro; me mira” , invita a la contemplación pero también despierta las correspondencias sensoriales y la asignación de múltiples significados.



El bosque es un *lugar*, es un lugar de árboles pero posee así mismo una fuerte impronta cultural. Y es evidente que también la poseen: el árbol, las hojas, las raíces, las flores y los frutos. Cada uno de estos elementos conllevan para la arista una dimensión simbólica que remite: en principio, a una relación entre las partes y el todo. Y en una segunda mirada, a la vida y su fluir objetivadas en los frutos, las ramas secas, los brotes. Las hojas que pueblan circunstancial y temporalmente unos árboles aparentemente perennes. Esos árboles que la artista figura extendiéndose con sus ramas hacia sus cielos y sus raíces hacia la tierra. Figuración de *tronco puente*, “entre uno y otro”.

Hasta qué punto las imágenes del bosque no constituyen una metáfora privilegiada de los espacios liminares: entre cielo y tierra; entre estepas y cultivos, entre una y otra identidad, entre un tiempo y otro. Subsiste y se renueva por suerte el interrogante: ¿Que tejen las tramas?...Que encierran o demarcan esas redes? Que vislumbramos a través de ellas. Y para proseguir nuestra investigación: Que se filtra por sus desgarros?

### ***LA TRAMAS DE UN TEJIDO SOCIOCULTURAL***

Finalmente, como la trama y la urdimbre; la naturaleza y la cultura se enlazan en este discurso poético cuando la vegetación, que por estos tiempos es materia prima del tejido gráfico y significativo de unas obras que aparentan bosques o enredaderas invita a evocar la dimensión de lo humano, “Cómo el hombre que traza caminos, las ramas de la enredadera construyen caminos sobre la pared.” ( reflexiona Ana)

Cables entrelazados a las ramas de la enredadera como vemos en una serie de fotografías son -(nos cuenta)-, las redes de comunicación contemporáneas que se entremezclan con otros ritmos y otras comunicaciones cómo aquellas que tienen lugar en el seno mismo de la naturaleza entre insectos, entre insectos y plantas, plantas y... Entonces, la vocación metafórica de estas obra se extiende más allá para evocar la dimensión de la comunicación en su sentido más amplio.

**IMÁGENES:**

Anaermanobras.blogspot.com, publicadas por Carla Rey

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

**Berger, John**, *Mirar*. 2005.

**Bhabha, Homi**, *El lugar de la Cultura*, Manantial. Buenos Aires. 2002

**Baba, Homi**, “El entremedio de la cultura” en *Cuestiones de Identidad Cultural* Stuart Hall y Paul du Gay compas. Amorrortu, Buenos Aires, 1996.

**Calabrese, Omar**. *La Era Neobarroca*. Cátedra, Madrid, 1987.